

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Myriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial
María Arboleda

Diseño y diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo ILDIS
Activa

Asesoría
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono: (593) 2 250 96 08
Quito - Ecuador

Edición y distribución
Editorial Tramasocial
Reina Victoria N21-141 y Robles
Edificio Proinco 11, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 2 255 29 36
Quito - Ecuador
tramasocial@andinanet.net

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Noviembre de 2007

6

Noviembre

2007

laTendencia
—revista de análisis político—

Tema **Central**

- 13** **Significado y perspectivas del proceso constituyente**
Augusto Barrera G.
- 18** **Rafael Correa y la política-fusión**
Hugo Barber
- 23** **Los tigres de papel y el viejo sistema político**
Santiago Ortiz C.
- 28** **Elementos de la transición postneoliberal**
Gustavo Ayala Cruz
- 33** **El fracaso de la estrategia política de Jaime Nebot**
Santiago Kingman G.
- 38** **Los plenos poderes de la Asamblea Nacional Constituyente**
Carlos Castro Riera
- 42** **Tiempo de populismos ¿y de cambios?**
Antonio Bermeo N.

Coyuntura

- 50** **La política económica del gobierno de Rafael Correa**
Hugo Jácome Estrella
- 56** **La política social del gobierno de Rafael Correa**
Analía Minteguiaga
- 63** **La reforma democrática del Estado**
Pabel Muñoz L.
- 68** **El sur del cambio en el plan de desarrollo del Ecuador 2007-2010**
René Ramírez Gallegos

índice

Debate de izquierdas

- 73 **Las rupturas que crearon los socialismos del siglo XXI**
Juan Sebastián Roldán
- 78 **El socialismo democrático**
René Maugé M.

Propuestas constitucionales

- 83 **Crítica a la propuesta de constitución del conesup**
Ramiro Avila Santamaría, Angélica Porras Velasco
y Edwar Vargas Araujo
- 90 **La propuesta constitucional del Distrito Metropolitano de Quito para el Ecuador del siglo XXI**
Luis Verdesoto C.
- 96 **Las propuestas de los actores sociales en el proceso constituyente**
Fernando Rosero G.
- 102 **Las demandas indígenas en el proceso constituyente**
Pablo Ospina P.
- 106 **En la arena constituyente: mujeres, sexualidades y Estado**
María Arboleda V.
- 112 **La Iglesia de los Pobres a los pueblos del Ecuador**
- 114 **Sobre los autores**

SIGNIFICADO Y PERSPECTIVAS DEL PROCESO CONSTITUYENTE

Augusto Barrera G. ✎

“Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas, las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.

CARLOS MARX

Hemos estado acostumbrados a vivir nuestras coyunturas con un inconfesable sentimiento de intrascendencia. Una historia llena de episodios en los que “algo cambia para que todo siga igual”, o de “último día de despotismo y primero de lo mismo”, ha atrofiado nuestra radicalidad para actuar y, a veces, incluso nuestra capacidad de asombro, al punto de creer que las grandes transformaciones ocurrirán en cualquier parte, menos en este país barroco y tropical.

Los resultados de los cuatro últimos procesos electorales indican una nueva correlación electoral, más aun, una nueva correlación social y política. Cabe preguntarse por ello, ¿cuál es la profundidad, la complejidad y el sentido de este momento histórico? ¿Es sólo el implacable recambio generacional de élites: hijos por padres, sobrinos por tíos...? ¿O se trata ciertamente de una revolución, de la manera y con los alcances con los que hoy es posible hacerla? ¿Son suficientes las categorías de la politología institucionalista que, luego de buscar debajo de todas las piedras la gobernabilidad neoliberal, no sabe como comportarse frente a esta mayoría?

Frente a esta avalancha de preguntas, este texto intenta llamar la atención sobre la necesidad de entrar con todo vigor a la producción de pensamiento consecuente con los tiempos.

El tamaño de la victoria

Los resultados de las elecciones para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente son incontestables. El triunfo de Acuerdo País con casi el 70% de los votos válidos es la ratificación, e incluso la profundización, de la tendencia abierta hace menos de un año con los resultados de la primera vuelta en las elecciones presidenciales de octubre de 2006.

Todo parece indicar que Acuerdo País rebasará los 80 asambleístas, convirtiéndose en el gran triunfador. Se consolida como fuerza política mayoritaria en 21 de las 22 provincias, a nivel urbano y rural y, virtualmente, en todos los estratos sociales, pero especialmente en los sectores populares, hasta ahora esquivos a las propuestas de cambio. No hubo merma significativa en los sectores medios, pese a la campaña de terror. El resultado en Guayaquil revierte 20 años de hegemonía socialcristiana y el de Quito por lo menos 10 de hegemonía de la ID. Triunfo redondo que rompe la matriz del comportamiento político electoral establecido hasta ahora.

Es indudable que el elemento central de este resultado ha sido el liderazgo, la credibilidad y la aceptación del Presidente Correa. Por varias razones él y su gobierno fueron actores centrales de la

campana electoral. Por un lado, porque la línea que se trazó en la cancha, el parte aguas de la política fue el situarse *a favor* o *en contra* del gobierno; esa estrategia que no solo fue de Acuerdo País, sino también de la oposición; no tanto por el uso de los recursos públicos, sino por la obvia vinculación del Presidente Correa con la propuesta de Asamblea y por una percepción generalizada de cumplimiento de las ofertas de campana.

Mientras la oposición divagaba en un libreto parlamentario sin salida, Correa afianzaba el mensaje de cambio, escogía contradictores y temas, y mantenía la iniciativa. El balance político en el plano de las relaciones entre los poderes y el presidente, y con la sociedad, ha sido ampliamente ventajoso para el gobierno.

Pero hay otros ingredientes muy importantes. La conformación de Acuerdo País mostró la voluntad de abrir el cauce político, ideológico y social, de sumar nuevos procesos. Con la inclusión de Alternativa Democrática se consolidó la presencia de sectores medios y populares de las ciudades; la concurrencia de la FENOCIN mostró una señal importante en el mundo indígena y campesino; Nuevo País fortaleció la imagen de convocatoria regional. Este acuerdo configuró, de manera inequívoca, la opción del cambio en este momento y, lo que es sumamente importante en política, disolvió la posibilidad de constituir una alternativa en el mismo terreno de Acuerdo País. Permitió además avanzar en el complejo proceso de elaboración de listas provinciales y rebasó la tradicional disputa orgánica que ha caracterizado a la izquierda. Con ello, se dio un paso significativo en la construcción del Movimiento, ampliando procesos participativos e innovando formas de relación y organización política de la población.

El tamaño de la derrota

La derecha política quedó seriamente golpeada. Sus expresiones tradicionales –PSC y

UDC– obtuvieron los peores resultados de su historia. Se quedaron a medio camino entre un recambio cosmético y el intento por resucitar viejos caudillos. Al inicio de la batalla, que se suponía ideológica, sus líderes y mentores se bajaron de la contienda o regresaron a ver para otro lado. Jaime Nebot abandonó la partida cuando fue claro que su estrategia de diversificar las listas resultó un fracaso, prefiriendo abrir un camino autonomista radical y peligroso al desafiar los resultados del referéndum aprobatorio.

La verdadera oposición se traslada hacia la derecha más populista y patrimonial, aquella con menor capacidad de universalizarse y de construir un proyecto político. El PSP obtiene la segunda votación, manteniendo ciertos reductos pero mermados. Álvaro Noboa no tuvo más remedio que poner otra vez su propia cara, con lo que consiguió apenas una tercera parte que hace un año atrás, marcando un declive irremediable. El arma central de Noboa fue el ataque a Correa más un refrito del discurso anti comunista de los años 40's y la demagogia barata en busca de los más pobres.

El espacio de la llamada centro izquierda, lugar cómodo y común de varias vertientes, quedó disuelto. Algunas razones parecen explicarlo. Por un lado, la incapacidad de situarse en el nuevo contexto político generó mensajes confusos y contradictorios. Si el imaginario de país ha ido hacia una decisión cada vez más definida a favor del cambio, las corresponsabilidades con la vieja partidocracia no pueden quedar exculpadas. Es ingenuo suponer que la ciudadanía creará en una conversión basada en una gimnasia oportunista de nuevas alianzas, sin ajustar sus propias cuentas internas, aunque seguro habrá quien intente tomarse la foto con el gobierno. Pero, por otro lado, la extraordinaria dispersión de la centro izquierda en no menos de cinco listas nacionales, mostró el peso de los proyectos personales por encima de una perspectiva política y orgánica común.

Hacia la izquierda, el MPD mantiene su voto duro y su presencia en el espectro político anclado

a una campana que usó directamente la imagen del Presidente Correa. El Movimiento Pachakutik, en cambio, obtuvo desastrosos resultados que le colocan en terapia intensiva. La ola de desaciertos, vanguardismo y etnicismo de su dirigencia ha debilitado al proyecto, al punto de ser derrotado incluso en los bastiones de las provincias con gran población indígena.

No solo se trata de un cambio en el plano electoral. Es obvio que hay una reconfiguración profunda del mapa político y de la correlación social, política y cultural de la sociedad. Por ello, más allá del análisis de los actores y los números de la Asamblea Constituyente, cabe insistir en el significado y las perspectivas de este cambio.

Recorriendo las huellas de la historia

Una forma de entender la democracia es como un inacabado proceso de conquista de la capacidad de autogobierno por parte de los cuerpos sociales. Es la dinámica expansiva de la ciudadanía que Gramsci denomina “transformación molecular de los grupos dirigidos en grupo dirigente”, y que adopta inevitablemente formas de crisis y conflicto provocadas por la tensión entre inclusión y exclusión, entre ampliación y restricción de las formas de gobierno, entre las instituciones existentes y las dinámicas sociales¹.

Instalados en la falla geológica que deviene del carácter colonial de nuestras sociedades, el área andina de América Latina está viviendo momentos

¹ Burgio Alberto, *Para ver el siglo XXI con la lente de Gramsci - Sin permiso*, septiembre 2007

decisivos de su conformación como estado-nación. La incorporación de las masas a las formas de poder político es un proceso reciente. Solo ayer –desde el punto de vista histórico– indios, analfabetos, mujeres y campesinos estaban ausentes de toda forma de poder institucional.

Son asimismo contemporáneos los efectos democratizadores de la extensión del Estado. La ampliación de la educación básica, del orden público o incluso los aspectos de igualdad formal han llegado solo a partir de que el estado ecuatoriano dejó de mendigar los impuestos a los exportadores y tuvo, con el petróleo, una forma autónoma de financiamiento. A eso se le puede llamar rentismo, pero a falta de algo parecido a un pacto fiscal redistributivo, ha sido la única vía de ampliar socialmente los derechos.

Esos efectos democratizadores se vieron enfrentados muy rápidamente a las restricciones que ese mismo Estado impuso a la ampliación de la estructura de poder y al carácter regresivo de la política económica neoliberal.

La dialéctica social de este neoliberalismo criollo y patrimonialista jamás fue la del productivismo y la eficiencia prometida por los gurús de los organismos multilaterales. Más bien se movió entre el secuestro del estado, la mafia enquistada y el negocio rápido, por un lado, y la resistencia social, por el otro. En resultado ha sido un empate catastrófico que adoptó, ya en esta última década, la forma de fragmentación social y política. El poder formal e institucional endémicamente debilitado por los poderes fácticos, hacía una caricatura de país.

El estado y la sociedad se transformaron en archipiélagos. No solo ocurrió eso en amplios

La verdadera oposición se traslada hacia la derecha más populista y patrimonial. El PSP obtiene la segunda votación, manteniendo ciertos reductos pero mermados. El PRIAN de Álvaro Noboa no tuvo más remedio que poner otra vez su propia cara, con lo que consiguió apenas una tercera parte que hace un año atrás, marcando un declive irremediable.

sectores de la sociedad urbano - popular o campesina, sino también en la cúspide de la pirámide social. No hay nada parecido a una propuesta empresarial de la derecha y de las cámaras que desperdiciaron a lo largo de estas décadas la oportunidad de mostrar sus credenciales democráticas y el interés por el país. Mostraron sus límites para construir un proyecto nacional.

En esta batalla frente al neoliberalismo rentista y criollo se quemaron también algunas de las expresiones más orgánicas del campo popular que transitaban por ciclos de auge y de crisis. Por ello, la forma en que finalmente se expresó el proyecto de cambio no tiene la base social y corporativa de la experiencia boliviana, ni un partido construido en décadas como es el caso de Brasil. Tampoco se trata de un proyecto asentado en las Fuerzas Armadas. La forma en que se decantó el proceso ecuatoriano fue más bien como una fuerza política cultural.

El hastío y el hartazgo por lo viejo, alimentaba un ánimo de cambio por un inespecífico nuevo. Una reserva ética de la sociedad que reflejaba el proceso de modernización social que había ocurrido durante estos gobiernos, o más propiamente, a pesar de ellos.

Ese caudal tuvo una forma de expresión multitudinaria pero pacífica, contundente, pero poco orgánica, en episodios como el derrocamiento de Bucaram, los combates a la corrupción y, más recientemente, el forajidismo. Finalmente, ese torrente ha erupcionado como una avalancha político electoral en cuatro elecciones seguidas.



El catalizador de este proceso ha sido País y más específicamente Rafael Correa. No se trata de una fuerza orgánica construida, ni de una coalición social precisa. Es una articulación sinérgica en la que están y no están, los efectos de la dinámica social y política de este periodo. Allí está la debilidad y la fortaleza del proceso; la fertilidad y los riesgos del momento.

Fluidez y desafíos

Ningún proyecto democrático y progresista ha llegado en el Ecuador contemporáneo hasta aquí. No solo por los resultados electorales, sino porque

el contenido de esos triunfos ha sido un mandato claro de cambio. Que nadie se engañe ni se confunda. Los objetivos progresistas de la Constituyente del 97 estaban inspirados en la legitimidad de los derechos de nuevos actores como los indígenas y las mujeres,

pero el clima general de la sociedad impulsado por los grupos de poder era la restauración del viejo orden, en odre nuevo.

Este es un momento distinto, en que esas correlaciones se han modificado, los actores tienen otros pesos, los discursos y las prácticas mafiosas no son ya aceptados por la sociedad. Hay una correlación internacional diversa. Se trata de un momento fluido de la sociedad, en que las estructuras y las instituciones tambalean, incluso los patrones de reproducción del poder en la sociedad se transforman. Todo aquello que se pensó irreversible, sólido, inmutable se desvanece...

De forma magistral Gramsci define esta suerte de catarsis social como una oportunidad en la que ocurre el paso del momento meramente económico al momento ético-político, de lo objetivo a lo subjetivo y de la necesidad a la libertad... en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas.²

La necesidad de explicarnos las razones por las que hemos llegado a la situación actual y, a la vez, construir el más alto sentido histórico del presente, son dos requisitos para identificar algunos de los desafíos actuales. Una línea muy clara es profundizar en sentido programático y cultural la noción de revolución ciudadana; allí se expresa una síntesis de las necesidades de ciudadanización de la población como portadora y protagonista de derechos individuales y colectivos, y a la vez, como pilar de la formación de un sentido de identidad y pertenencia a una comunidad política, la patria. La revolución ciudadana articula las tradiciones socialistas de igualdad, equidad y justicia con los valores de democracia y libertad.

Un proceso de este significado requiere la construcción de una nueva hegemonía inclusiva. Es decir, la generación de condiciones para la participación de las mayorías en un consenso activo por el cambio. Ese consenso no puede ser el producto reflejo de una sociedad plana y autómatas que responde a los estímulos del estado clientelar. No, un proyecto de sociedad alternativa debe extender la democracia en los terrenos

económicos, sociales y culturales. El carácter democrático y ciudadano implica la reconstrucción de la política como ejercicio orientado por valores y razones, y, por esa vía, en el uso de la autonomía y la libertad de cada individuo para construir adhesiones conscientes.

Supone además coherencia para secar el pantano de la clientela y el tráfico político de la pobreza, generar condiciones de reproducción digna y segura de las personas, abrir los espacios de participación a todos quienes no tengan rabo de paja. Producir condiciones para una coalición social que soporte en lo concreto el proyecto de una patria.

No solo se trata de un cambio en el plano electoral. Es obvio que hay una reconfiguración profunda del mapa político y de la correlación social, política y cultural de la sociedad. Más allá del análisis de los actores y los números de la Asamblea Constituyente, cabe insistir en el significado y las perspectivas de este cambio.

Se abre un periodo para profundizar sistemáticamente los cambios estructurales, y por lo tanto, ir a una mayor definición programática. Los dos escenarios fundamentales son la Asamblea Constituyente y la propia acción del gobierno. La demolición simbólica y política de lo viejo, debe combinarse ahora con la edificación de lo nuevo: un estado ciudadano, eficiente, inteligente, solidario, no burocrático. Se trata de un enorme esfuerzo de construcción institucional que eluda la tentación de los atajos, los golpes de efecto y la secuencia interminable de parches.

Gran parte de esta dinámica dependerá de la potencialidad de una organización política que le forma a este caudal y que pueda actuar como bisagra entre la vitalidad de la sociedad y la capacidad para gobernar. Hay un camino inusualmente amplio para construir esa fuerza política; no hay tiempo que perder.

² Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, I, 1244, Turín, 1975.